

Sin última etapa

Julio Mateos
Secretario General de la FE CC.OO.
Castilla-León

UNIVERSIDAD

Cuando escribimos estas líneas para TE recibimos los últimos resultados para cerrar el cómputo en las cuatro Universidades de Castilla y León. Como los resultados pormenorizados aparecen en el cuadro adjunto, nos limitaremos a una visión desde datos más globales. Entre las cuatro universidades, y sumando los delegados de los tres subsectores, los resultados han sido: 53 delegados para CC.OO., 41 para UGT, 34 para CSIF y 22 para “otros”.

El incremento de plantillas en el sector y la reciente creación de la Universidad de Burgos han ido aumentando el número de representantes en cada convocatoria. Ya en el 87 teníamos la primera posición. En el 90 empatamos a 46 delegados con UGT, año en que se produce un significativo hundimiento de CSIF, llegándose a una hegemonía absoluta de la representación del sindicalismo de clase. Hoy nos sentimos satisfechos al recuperar CC.OO. el primer puesto en el número total de delegados elegidos, aunque es necesario reconocer la emergencia de nuevas candidaturas y que en las juntas de personal del PDI, la CSIF se mantiene como sindicato más votado. La valoración conjunta que hacemos de los tres sectores de la Universidad no es para enmascarar esta última consideración, sino porque es la que corresponde a una visión no corporativa y la que vamos a hacer valer en las mesas sindicales de nuestras universidades y en la futura mesa autonómica de universidad.

Mejores resultados, sin duda, hubiéramos obtenido sin la aparición de algunas candidaturas independientes (dependientes de sí mismas queremos decir...) y en esta misma valoración habría que señalar la presentación de una candidatura de STEs para el PDI en Salamanca, que se lleva 4 delegados a la Junta de Personal. Saludemos desde aquí el aterrizaje de STEs en uno de los doce órganos de representación sindical universitaria de nuestra comunidad autónoma. Son colegas nuestros que pueden traer aires refrescantes al nebuloso mundo universitario y desde su experiencia en Escuelas de Verano y movimientos alternativos varios, tal vez alegren la mortecina vida sindical en el PDI salmantino.

PRIVADA

En cuanto a la enseñanza privada, aún queda bastante toro por lidiar. El rabo, en mayo. Hasta la fecha, podemos afirmar que las distancias entre CC.OO. y UGT se acortan respecto al 90. En estos momentos estamos por los 24 delegados en la región, con un peso importante en el convenio de educación especial, tal y como habíamos previsto en el diseño de la campaña. Por primera vez nos hemos presentado en la Universidad Pontificia de Salamanca (U. Privada) y hemos sacado 4 delegados; UGT, 5 –hasta ahora disponía de la totalidad del comité de empresa–.

PÚBLICA NO UNIVERSITARIA

El 30 de noviembre era jornada de reflexión. Los representantes sindicales en la Mesa Coordinadora de una provincia de Castilla y León (C-L) no tienen especiales problemas que resolver y, para matar el rato, hacen unas “porras” sobre los resultados del día siguiente. Todos los sindicalistas coinciden en que CC.OO. subirá su número de delegados. Todos menos el compañero de CC.OO. que, más prudente, apuesta por el mantenimiento de nuestras posiciones. El de CC.OO. acertó al pleno los resultados de cada candidatura. Los otros sindicalistas perdieron al suponer un crecimiento de CC.OO. (muy importante en algunos pronósticos). La anécdota sólo puede tener una lectura: primero, que las percepciones de los dirigentes sindicales no han coincidido con las de los electores; en segundo lugar, que nuestro trabajo es valorado muy seriamente por los dirigentes de los otros sindicatos, aunque en la campaña hayan dedicado un esfuerzo conjunto precisamente para desvalorizarlo. No es el único caso en el que dirigentes sindicales, que denostan permanentemente en público nuestra gestión, reconocen en privado nuestra eficacia y capacidad. De ese íntimo reconocimiento surge precisamente el instinto (no básico pero sí acrisolado en la afirmación de cada cofradía) de atacar a CC.OO.

Durante la campaña electoral hemos tenido que dedicar demasiado tiempo a desmetir falsas acusaciones de los que nos precedían en la visita al centro. Y es que desde la huelga del 88 y los resultados electorales del 90, entre los dirigentes de las otras organizaciones se ha hecho obsesiva una imagen surrealista de CC.OO./Indurain que les marca la táctica de la carrera. “A por CC.OO., que llevan ventaja..., a chupar rueda con el acuerdo de sexenios y jubilaciones, a que se desganten y les dé la pájara en la cuesta de los interinos, que sopla el viento en contra...” Y, por si acaso, en la campaña/recta final, tachuelitas, que no hay tiempo que barrer. Las nuevas candidaturas (por si éramos pocos, parió la abuela...) se han unido a la estrategia del pelotón.

Esta crónica ciclista, desde luego, no explica todo, y el ligero retroceso de CC.OO. lo analizaremos rigurosamente, sin caer en la tentación de aprender picardías.

La variación de votos en C-L con respecto al 90 es: CC.OO. pierde 272 votos; ANPE pierde 582; STEs gana 853; FETE-UGT pierde 605; CSIF gana 228. Ello se traduce en que CC.OO. pierde dos delegados de los 43 que teníamos; STEs gana 12; UGT pierde 7; ANPE pierde 4, el mismo número que gana CSIF.

La aparición de nuevas candidaturas, sobre todo en los casos de Valladolid y Segovia, nos ha perjudicado y tal vez sea la causa de la pérdida de los dos delegados de CC.OO. en el conjunto de la región.

Es significativa la estabilidad de los resultados conjuntos de ANPE-CSIF. Ambas organizaciones ganan delegados en el conjunto del Estado, pero por estas tierras 4 delegados pierde ANPE y 4 gana CSIF, lo cual nos parece un ejemplar exponente de solidaridad interfamiliar. Hoy por ti, mañana por mí. El ANPE de C-L (si es que existe tal cosa) puede así sentir un consuelo a condición, claro está, de no pensar en los 582 votos perdidos; pérdida que sólo supera por un poquito la FETE-UGT.

En nuestro Congreso señalábamos como dato a tener en cuenta la correlación de fuerzas sindicales en la Comunidad, que el bloque progresista (CC.OO.-STEs-UGT) sólo superaba en 8 delegados al bloque de ideología conservadora (ANPE-CSIF). Tal diferencia ahora se ha mejorado moderadamente con tres delegados más. Este dato tendría su fundamental interés de cara al futuro autonómico. Pero la experiencia de estos últimos cuatro años en comunidades autónomas con competencias educativas, así como la experiencia en la Mesa Sectorial, nos ha demostrado que tales cálculos no se traducen, en la práctica, en dos líneas de acción sindical diferenciadas; no se traducen en coaliciones fiables, en la búsqueda por

arrebatarse la mayoría sindical a CC.OO. todo vale, cualquiera se puede aliar con cualquiera, no hay "equipos de carrera", y la acción sindical cotidiana se transforma en permanente confrontación, como si en campaña electoral estuviéramos en cada proceso de negociación, en cada movilización. Los "bloques" sólo funcionan en aspectos formales o planteamientos marcadamente ideológicos, si al mismo tiempo esos planteamientos quedan suficientemente lejos de problemas específicos de la enseñanza: a la hora de elegir la presidencia de las Juntas de Personal o a la hora de apoyar o no una huelga general, por poner ejemplos.

En el descenso de UGT incidirán sus propios problemas internos, el incremento de desconfianza entre el funcionariado del sindicalismo de clase y las complicidades que FETE permanentemente ha mantenido con STEs. Por su parte, a mi entender, STEs capitaliza la imagen de sindicato independiente de las centrales de clase junto a la de sindicato radical. Es decir, la imagen que siempre ha querido STEs transmitir: pogue, profesional, apolítico y que se mantiene puro y sin mamchase en la firma de acuerdos. Amplio espectro de mensaje dirigido a sensibilidades varias y que en el campo abonado del malestar docente, independientemente de su racionalidad interna, ha llevado a que recupere una buena parte de la confianza perdida en el 90.

Del éxito de STEs esperamos, al menos, una reacción positiva: que se tranquilicen, que el adversario no es CC.OO., sino las patronales, el MEC hoy y mañana la Administración educativa de Castilla y León. Si así llegamos a formar equipo, cojonudo, si, por el contrario, seguimos en las mismas, tendrán que pedalearse mucho, pues en esto del sindicalismo no hay metas finales y a nosotros no nos da la pájara porque estamos en una Confederación de clase.